

PABLO NERUDA

"una flor para sus 76 años"

(Pequeño homenaje de la casa).

El creador se multiplica en la matriz secreta de su obra. Así los genios sobrepasan la muerte, así Pablo continúa en la tierra, en el aire de los cuatro puntos cardinales. Y si en sus pupilas se apagaron dos soles, con su ida, uno solo y más grande fue encendido para la eternidad. Y ese sol nos toma de la mano cuando vagamos por caminos ajenos, cuando el mes de julio nos sorprende en París bajo estímulos de primaveras lluviosas, de jardines de lilas que él amaba con un olor mojado que se mete en los pañuelos, en el alma, como una presencia anclada medio a medio del corazón. Y es que su canto es un fenómeno visible, avasallador; monarca victorioso de lejanías y barreras idiomáticas que surge en cada esquina del mundo con esa resonancia audaz de su lira nacida en la comarca de Parral un 12 de julio de 1904.

*Hoy estamos en el salón de la casa de Jacqueline Gabriel, una mujer francesa culta y sensible que conserva libras y grabaciones de Neruda con devoción conmovedora. Y algo se nos anuda por dentro cuando nos hace escuchar un disco (sello, *Le chant du monde*), con las voces de Jean-Louis Barrault, María Casares, Laurent Terzieff y François Maistre, en un recital impresionante donde, a veces, surge la propia voz de Pablo con sus cadencias monocordes e inconfundibles. La introducción en la carátula es de Jean Marceña y se inicia así: "con el mayor amor y el respeto más grande"...*

Por esto y por aquello, por la fecha venturosa, va este recuerdo a su consagrada universalidad cuando el día de su 76 cumpleaños, nos pesca amaneciendo en otras latitudes y comprobamos —una vez más— que si Chile tiene una palabra de resonancia planetaria, esa es: NERUDA.

Transcribimos hoy algunos poemas contenidos en ese disco, y agregamos otros del libro "Cien Sonetos de Amor" (Editorial Universitaria, 1959) dedicados a Matilde Urrutia, cuando se añade una nueva estrella a su perpetua gloria.

II

AMOR, cuántos caminos hasta llegar a un beso,
qué soledad errante hasta tu compañía.
Siguen los trenes solos rodando con la lluvia.
En Taltal no amanece aún la primavera.
Pero tú y yo, amor mío, estamos juntos,
juntos desde la ropa a las raíces,
juntos de otoño, de agua, de caderas,
hasta ser sólo tú, sólo yo juntos.
Pensar que costó tantas piedras que lleva el río,
la desembocadura del agua de Boroa,
pensar que separados por trenes y naciones
Tú y yo teníamos que simplemente amarnos,
con todos confundidos, con hombres y mujeres,
con la tierra que implanta y educa los claveles.

V

NO TE TOQUE la noche ni el aire ni la aurora,
sólo la tierra, la virtud de los racimos,
las manzanas que crecen oyendo el agua pura,
el barro y las resinas de tu país fragante.

Desde Quinchamalí donde hicieron tus ojos
hasta tus pies creados para mí en la Frontera
eres la greda oscura que conozco:

en tus caderas toco de nuevo todo el trigo.
Tal vez tú no sabías, araucana,
que cuando antes de amarte me olvidé de tus besos
mi corazón quedó recordando tu boca
y fui como un herido por las calles
hasta que comprendí que habías encontrado,
amor, mi territorio de besos y volcanes.

VIII

SI NO FUERA porque tus ojos tienen color de luna,
de día con arcilla, con trabajo, con fuego,
y aprisionada tienes la agilidad del aire,
si no fuera porque eres una semana de ámbar,
si no fuera porque eres el momento amarillo
en que el otoño sube por las enredaderas
y eres aún el pan en que la luna fragante
elabora paseando su harina por el cielo
oh, bienamada, yo no te amaría!
En tu brazo yo abrazo lo que existe,
la arena, el tiempo, el árbol de la lluvia,
y todo vive para que yo viva:
sin ir tan lejos puedo verlo todo:
veo en tu vida todo lo viviente.

XX

MI FEA, eres una castaña despeinada,
mi bella, eres hermosa como el viento,
mi fea, de tu boca se pueden hacer dos,
mi bella, son tus besos frescos como sandías.
Mi tea, dónde están escondidos tus senos?
Son mínimos como dos copas de trigo.
Me gustaría verte dos lunas en el pecho:
las gigantescas torres de tu soberanía.
Mi fea, el mar no tiene tus uñas en su tienda,
mi bella, flor a flor, estrella por estrella,
ola por ola, amor, he contado tu cuerpo:
mi fea, te amo por tu cintura de oro,
mi bella, te amo por una arruga en la frente,
amor, te amo por clara y por oscura.

LXV

MATILDE, dónde estás? Noté, hacia abajo,
entre corbata y corazón, arriba,
cierta melancolía intercostal:
era que tú de pronto eras ausente.
Me hizo falta la luz de tu energía
y miré devorando la esperanza,
miré el vacío que es sin ti una casa,
no quedan sino trágicas ventanas.
De puro taciturno el techo escucha
caer antiguas lluvias deshojadas,
plumas, lo que la noche aprisionó:
y así te espero como casa sola
y volverás a verme y habitarme.
De otro modo me duelen las ventanas.

Pablo Neruda "una flor para sus 76 años" [artículo] Delia Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda "una flor para sus 76 años" [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile